

Independencia de los dedos.

La capacidad de mover por separado los dedos de la mano es una habilidad perseguida por cualquier músico. No nos extraña pues ver como muchos de ellos dedican horas de arduo trabajo a mejorarla.

Uno de los casos más conocidos fue el de Robert Schuman quien, obsesionado por obtener una mayor libertad entre su tercer y cuarto dedo, se hizo construir un teclado portátil que le permitiera entrenar a todas horas. Viendo que ese trabajo intensivo no era suficiente, decidió utilizar un sistema de poleas que ataba a los dedos. Al contrario de lo que esperaba consiguió que su

mano enfermara y jamás volviera a poder tocar correctamente con ella.

Seguramente él no sabía que, aunque es evidente que la práctica puede mejorarla, existen una serie de limitaciones anatómicas que conllevan que la independencia absoluta de los dedos sea una utopía.

La falta de músculos propios para cada uno de los dedos y, sobretodo, la existencia de un elevado número de interconexiones entre los tendones hacen de ésta una tarea biomecánicamente imposible.

Así, luchar desmesuradamente por vencerla no solamente resultará inútil si no que, seguramente, acabará por lesionarnos.

Jaume Rosset i Llobet

Responsable médico del Instituto de Fisiología y Medicina del Arte-Terrassa.

Director de la Fundación Ciencia y Arte.

Ctra de Montcada 668, 08227 Terrassa. Tel. 93.784.47.75.

www.institutart.com y info@institutart.com

www.fcart.org